

El Antipombo

(Antología versus Obras Completas)

Escribe: **HELCIAS MARTAN GONGORA**

I

La bonachona figura del abuelo didáctico, la vera efigie de papá Noel, con el saco repleto de fábulas y cuentos morales, que todavía son del goce de la infancia, comienza a tergiversarse cuando el lector de Rafael Pombo transpone la frontera de su "Noche de Tinieblas". Menos mal que tras la oscuridad de la duda adivino la salvadora instancia del alba. Sin embargo no se trata de reincidir en esta faceta del poeta de los niños (1).

Conturba imaginar al bueno de don Rafael, lanza en ristre, por los campos de Montiel de la política sectaria. Mas no hay que olvidar también que Pombo vistió arreos militares en sus mancebías, y que —en menor escala— también podría reclamar el título de poeta-soldado, como Julio Arboleda. Presillas a las que pudo aspirar sin la misma capacidad de sátira y proselitismo que sus precursores peninsulares o nuestros contemporáneos, encabezados por Neruda (2).

La Sucia y Apeñuscada Colección de desatinos en trivial verso, se inicia con la diatriba contra el presunto victimario del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, sindicado, a quien llama "Tigre de Berruecos, García, etc.". Le sigue el **Soneto Acróstico a José María Obando**, al que también encierra en la misma jaula de los felinos de Berruecos, para después dedicar sus loas al general Tomás Cipriano de Mosquera:

*Y juntos proclamáramos la fama
como a Homero y Aquiles nombra ya,
como a Eneas y Virgilio los proclama,
como a Olmedo y Bolívar nombrará.*

No hay que escribir que el laurel, en este canto, fue ingrato a las sienes palaciegas del vate, precipitado ya por el despeñadero del insulto versificado, como en este soneto acróstico **López es un bruto**, probablemente aderezado para condecorar al Libertador de los esclavos:

*Loco y tonto es mi objeto ciertamente,
O la verdad más clara es fabulosa,
Porque intento dar pruebas de una cosa
Efectiva, axiomática y corriente,
Zafio y torpe es aquel que indignamente
En juego indigno su caudal destroza;
Salvaje quien por una mano odiosa
Usurpar deja su bastón potente
No es hombre quien sus propias condiciones
Bárbaro a la canalla sacrifica
Recordando promesas y traiciones
Un imbécil así más perjudica
Todavía que un malvado con talento
Obrando por su mano y con su intento.*

Los dardos de Pombo rebotan en la coraza del dictador Melo; se clavan en el pecho de papel de la Constitución de Rionegro (1863); hacen blanco en las cabezas gobiernistas de Caro, Sanclemente y Marroquín, hasta seguir el paso de **La marcha de los verdugos**, iniciada por Pablo Morillo y Tomás Morales:

*Buenas noches Pascual Hiena Enrile,
Ingeniero asesino de Caldas:
Y a tí Aldana, que a niños y faldas
No supiste jamás perdonar!*

La lista de los exterminadores continúa con exactitud de censo, por lo que se podría proclamar a don Rafael como precursor de la estadística poética, si esto es poesía. Pero hay que ceder espacio al ditirambo. La **Poesía inédita y Olvidada** de Rafael Pombo, se perfuma de incienso en torno a los generales Marcelliano Vélez, Rafael Reyes y Enrique Arboleda:

*No hay leyes con ciertos reyes
Y la ley del hierro es él
Pero Reyes Rafael
Al contrario aferra leyes.*

Además de los sonetos de intención polémica, de los versos de motivación ideológica, el lector aficionado a estos viajes retrospectivos, podrá encontrar en la obra coleccionada pacientemente y prolongada en forma magistral por el Dr. Héctor Orejuela H. (Instituto Caro y Cuervo Biblioteca Colombiana), incursiones en la política extranjera: Francia y Napoleón, Costa Rica e Hispano América, Paraguay y Sedán, España, Chile, Perú, Isabel la Católica y Menéndez y Pelayo, el Ecuador y Antonio Maceo: *fulgente gloria de tu oscura raza, / y de blancos oprobio en la porfía*. Sin embargo la primacía de Pombo, en la malaventurada salida partidista radica en ser el adelantado de Martí, Rubén, Vargas Vila y otros anti-imperialistas que en Américo-hispania han sido. El dragón simboliza a los Estados Unidos del Norte:

*Federación —lazo paterno que une—
Resultó en español hacha que parte
Con que el Dragón del Norte rasga impune
De Isabel y Colón el estandarte
cuando a todo latino mancomune
Aquel lazo, él será nuestro baluarte:
Mientras que todo el que la unión desecha
Sólo al común antípoda aprovecha.*

Así queda el boceto del Antipombo. ¡Qué diferencia astral entre el cantor de Elvira Tracy, el narrador de los inolvidables cuentos pintados y el censor de nuestros generalotes y políticos! Quizás por intuición o autocrítica nunca publicó, en vida, la mayoría de estos versos. Lustrós después se editan para entretenimiento y estudio de filólogos e historiadores, de poetas en uso de buen retiro y de políticos sin curul. ¡Loado sea Dios! (3).

II

La edición oficial de la obra de don Rafael Pombo, ordenada por Ley de la República expedida en 1912, año que marca el fin de la trayectoria vital del ingenioso autor bogotano, fue encomendada a la Academia Colombiana, la cual delegó en su docto miembro, don Antonio Gómez Restrepo la misión de recopilar y publicar el legado poético de Pombo. La edición consta de los siguientes títulos: **Poesías de Rafael Pombo** (2 volúmenes) **Fábulas y Verdades y Traducciones Poéticas**.

Bajo el rubro de **Poesías Completas** apareció otra edición en Madrid (1957) comentada y dirigida decorosamente por Eduardo Carranza, pero siguiendo, en cuanto a las composiciones incluidas, la colección de Gómez Restrepo, edición que puso al alcance de los lectores hispanoamericanos la suma poética de don Rafael. La cual, según el inventario hecho por el catedrático Héctor H. Orejuela, se discrimina en "670 poemas originales incluyendo en este número las fábulas, verdades y cuentos, unas 200 traducciones de diferentes lenguas clásicas y modernas y muestras de los libretos de ópera: **Ester y Florinda**. Todo este conjunto de producción lírica colocó a Pombo entre los bardos más representativos de nuestro **Parnaso** y entre los poetas de vena más rica en la poesía de lengua española".

A estas ediciones la oficial y española, hay que agregar la **Poesía Inédita y Olvidada** ya mencionada al hablar del Antipombo, la cual consta de dos volúmenes de 683 y 679 páginas, divididas así: **Poesía política, Poesía patriótica y popular, Poesía satírica y humorística, Fábulas y verdades, Poesía y homeopatía, Polémicas en verso, Traducciones** (poesía inglesa, francesa, italiana, latina y sagrada), **Poesía religiosa, filosófica y moral**.

Pero aquí no se trata de elaborar la ficha bibliográfica del señor Pombo, sino de advertir que, aunque don Antonio Gómez Restrepo tuvo acceso al archivo de don Rafael, se cuidó mucho de desechar aquellos versos que el poeta proscribió en vida y que, tal vez, conservó solamente como un recuerdo de sus coqueteos con las musas. Gómez Restrepo y Carranza (lo dice el primero) dieron crédito, como tenía que ser, a "lo más selecto que ha quedado de cada uno de los períodos de su vida literaria".

Pombo comenzó a escribir a los siete años, sin interrupción. Fue un poeta de tiempo completo. Del paso por la Academia Militar, dan fe sus estrofas balbucientes, las que van desde Bolívar y Girardot hasta Policarpa Salavarrieta, heroína a la que endilga una serie de sonetos que son una mala caricatura de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo Pombo nos previno contra estos fallidos ejercicios retóricos: *Cuando la musa no inspira / Es necedad sacar son a la lira*.

En el apartado de la poesía patriótica y popular, Pombo muestra la génesis del canto al bambuco; éste sí en su forma definitiva, incluido en tantas antologías. En la versión embrionaria se lee esta glosa, dirigida a Julio Quevedo, amigo del vate, en

viaje hacia Inglaterra, a quien pide: *Nos hagas nada allá inmortal / Desde el inglés al Kalmuko / Nuestro blasón nacional / Valiente y original / Incomparable Bambuco*. Dejemos al Kalmuko traído de los cabellos, y recordemos cómo el ancestro de Pombo vibraba, al escuchar los bramidos / del Cauca y sus reventones / como enjambres de leones / celosos o mal dormidos; al mismo tiempo que decía hermosamente, en cuanto a la propiedad literaria y artística de nuestro aire musical más popular:

*Ningún autor lo escribió,
mas cuando alguien lo está oyendo,
el corazón va diciendo
eso lo compuse yo.*

Entre el párrafo de los versos inéditos y olvidados de Pombo, están aquellos por donde fluye mejor la vena epigramática del poeta socarrón. Quizás porque todos "matamos lo que amamos", como en la Balada de Cárcel de Reading, se dirá, sin omitir la censura, que los sonetos a Bogotá y a Popayán destilan hiel y vinagre, vertido precisamente por quien fue nieto e hijo amadísimo del Cauca y de Cundinamarca. Los de la moda en cambio, conservan, parcialmente, su vigencia crítica. Como este de estilo unisexo, puesto en boca de la gentil Paulina, otro disfraz onomástico de don Rafael, tan afecto al uso de seudónimos femeninos:

*Que una mujer chiquilla sempiterna,
Vista de altar o mojiganga, pase;
Pero un hombre, un ente de otra clase,
Nos remede cual mico... Esto consterna!*

*Ya usa escote y capul y se encuaderna
Cual sacristán en un enorme envase;
y lleva un par de estacas en la base;
Y un soplador al fin de cada pierna.*

*Corsé, polvos y olores carga ufano;
Se riza el pelo y, viva nuestra moda!
Ya se lo parte a guisa de angelito.*

*Yo prefiriera un oso, un espartano,
Pues ni en damas ni en hombres me acomoda
Que me hagan competencia en lo bonito.*

De la devoción que experimentó don Rafael Pombo por la homeopatía, son buena prueba casi medio centenar de composiciones afortunadamente inéditas y olvidadas. Que estaba en muy buena compañía, nos lo dicen las estrofas dedicadas a su tocayo Rafael Núñez (4). O aquella lección denominada de **Los poetas y la homeopatía**, en la que cita como seguidores del Dr. Hahne-mann, a poetas de la alcurnia de Silva y Fallón, perdidos entre el censo de otros nombres menores, ya que *Homepatista nato es el poeta / porque hay razón de Dios en su alto instinto / y la simple verdad, una y concreta*.

Tal vez porque Pombo fue un guerrero frustrado, no fue ajeno a la contienda verbal, al duelo lírico en donde esgrimía el soneto a guisa de florete o pistola. Así terció con don Miguel Antonio Caro, en una polémica sobre la prosa teológica; contra Juan de Dios Uribe y Rafael Espinosa blandió sonetos como espadas, en defensa de la propia obra (5). A esta altura de nuestro siglo, se hace imposible disimular la sonrisa, ante los temas que eran objeto de tan prolijas escaramuzas rimadas. El poeta se curó en salud:

*Que tal cosa hiciera yo
Que en boberías pierdo el tiempo,
Pase y nada se perdió;
Pero en tí no admito, no,
Semejante pasatiempo.*

Dejemos a un lado el arsenal de traducciones, los conatos de aproximación a Shakespeare, Longfellow y Horacio, entre otros poetas; pasemos, como sobre ascuas, por las páginas excavadas de los cuadernos amarillentos de Pombo, donde él habla de religión, filosofía y moral, para decir con el maestro Maya que "Rafael Pombo es el más alto, inspirado y completo de los poetas colombianos. Poquísimos en su tiempo pudieron compararse con él, entre los líricos de Hispanoamérica. Durante el siglo pasado, ni España misma produjo un cantor de vuelo tan atrevido. El propio Núñez de Arce aparece hoy como retórico y campanudo, aún en sus versos en tonalidad sentimental, al lado de este colombiano universal, que nada tuvo de afectado ni de hueco, de postizo ni de amanerado, porque redujo la palabra a simple medio o instrumento de comunicación lírica. Como el hilo del alambre para el fluido eléctrico, la expresión fue, en Pombo, un mero vehículo de las corrientes interiores. Por eso su poesía no ha envejecido".

Pombo fue el epicentro del sistema solar del romanticismo colombiano. El preside la constelación en la que campean José Joaquín Ortiz y José Eusebio Caro, Julio Arboleda y Rafael Núñez, Gregorio Gutiérrez González, Diego Fallón, Jorge Isaacs y Julio Flórez. Sin embargo, como el proceso de la poesía tiende a la síntesis, antes que a la acumulación, un antólogo responsable, al margen de sus fábulas y cuentos sólo incluiría una docena de sus poemas, tal como lo hizo Maya, con fino criterio selectivo, en **La Musa romántica en Colombia**. En esta antología poética del maestro payanés, se congregan **La hora de tinieblas**, **Torbellino a misa**, **Las norteamericanas de Broadway**, **A José Eusebio Caro**, **El Bambuco**, **Fonda Libre**, **En el Niágara**, **Elvira Traci**, **Noche de Diciembre**, **Indiferencia**, **Decíamos ayer** y **De noche**. "Si alguno de sus versos, citemos a Maya nuevamente, no obstante, parecen anticuados, no es a consecuencia de haberse desgastado las palabras. Es que nuestra sensibilidad de hombres de hoy no rima ya con algunos modos de sentir que fueron no sólo patrimonio del romanticismo, sino determinantes psicológicos de generaciones que vivieron bajo el signo de otras ideas y otras costumbres".

No configura juicio temerario expresar que sin el soliloquio de Segismundo el de la **Vida es sueño**, de Calderón de la Barca, no tendríamos la conturbadora **Hora de tinieblas**; sin Esopo, quizás no hubiera poblado Pombo, todos sus libros infantiles con las amables bestias moralizantes y sus personajes que nos son familiares. Habría que averiguar cuánto debe el bogotano genial al rapto líquido del cubano Heredia ante el Niágara, *monstruo de gracia / blanco, fascinador, enorme, augusto / sultán de los torreses, / museo de cataratas, fábrica de nubes, / mar desfondado al peso de tus ondas*. Existe una **"razón poética"** que se repite transmitiéndose, aparte, claro está de la peripecia histórica de cada momento y como una constante literaria", nos explica Juan de Dios Ruiz Copete a propósito de los **Poetas de Sevilla**, pero "evitamos extendernos en la explicación del fenómeno y sólo dejamos apuntado que tal coincidencia no se encuentra en una catenaria especulación de influencias personales, sino más bien en un genérico acento meridional, en una **razón poética**, como decimos que se conserva latente y se repita generando, a través del tiempo, actitudes idénticas"; porque como insiste Ruiz Copete: "Creemos que existe pues, transmitida y reiterada en el tiempo, una **razón poética**, determinada quién sabe por qué. Quizá por la plenitud luminosa de la tierra, por el signo cósmico de un pue-

blo de designios tan ciertos, tan elementales, como el amor, Dios, la muerte, la naturaleza". O acaso, porque, en tono coloquial, Pombo bien podía repetir con Juan Ramón Jiménez: "Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y el mío, a la Poesía. Y nuestra relación es la de los apasionados".

III

Es necesario que abandonemos la casa del muy santaferño barrio en el que don Rafael vivió sus años de soledad gloriosa, anotando que, paradójicamente, él primero y después Gabriela Mistral, son los poetas que han escrito, en castellano, para la audiencia infantil, con más honda ternura y mayor pureza de palabra. Mas, en la puerta de la casona, todavía recordaríamos, con el acento entrecortado de la adolescencia:

*Noche como esta y contemplada a solas
no la puede sufrir mi corazón:
Da un dolor de hermosura irresistible,
un miedo profundísimo de Dios.*

Hay que afrontar, sin más dilación el tema de las obras completas y las antologías, suscitado por la incursión en el vasto territorio poético de Rafael Pombo. Todo autor, en vida, es dueño y señor de su obra. El, sólo él, puede aumentarla y disminuirla, negarla o reconocerla, publicarla o dejarla inédita. Incluso, la Legislación ampara la propiedad literaria y está consagrado el derecho de autor sobre la obra de arte que no fue sometida al sacramental auto de fe. O condenada, con premeditación pero sin alevosía, a los arcones íntimos. Es más, como la propiedad, en general, debe cumplir, según la Carta, una función social, la obra literaria, cuyo derecho pasa a los herederos del autor; cumplido el lapso histórico de media centuria, puede ser publicada libremente, por quien tenga medios editoriales y apetencia intelectual para estos menesteres. Subsiste no obstante, al margen de la portada jurídica, el interrogante: ¿existe una fuerza espiritual más poderosa que la determinación del autor, para publicar, después de su muerte, (así se trate de los más sentidos homenajes inspirados en fines investigativos), aquellos manuscritos que él omitió dar a la publicidad, guiado por la autocritica, el pudor creacional, la simple modestia, la vanidad suma o la gazmoñería inconfesable?

No, rotundamente no. Flaco servicio se hace a la memoria de los poetas consagrados, con la publicación de las baratijas verificadas, los acrósticos, los poemas de ocasión y los ripios de la iniciación literaria. Esto equivale a bajar el nivel del pedestal. Debemos respetar la última voluntad del escritor, tácita o expresa, como se hace aún con los más humildes seres de la progenie humana. Lo demás es necrofagia, profanación de tumbas sagradas, violación del secreto literario o artístico (6).

IV

No hay que soslayar cómo Pombo fue, es y será el poeta de los niños, en la poesía colombiana(7), antes de recordar, sin énfasis, que el planteamiento del problema surgió, a través de una brevísima entrevista con Maruja Vieira de Vivas, poeta y guardián de la memoria de su esposo José María Vivas Balcázar, de cuya poesía publicó una selección en Santiago de Cali. El dilema enfrenta las obras completas a las antologías unipersonales. Mamotreto o selección, es el dilema. Para los amantes de la arqueología literaria, la disyuntiva no es posible. Por nada del mundo renunciarían a esta suerte de detectivismo letrado. Así, después de muchas vigiliás en las criptas del pasado, ellos regresan con los bolsillos colmados de ilegibles papeles repudiados. Nadie negará que las reglas del juego no existen frente a la indefensión *post mortem* del artista, que no tuvo ni tiempo ni cautela para confiar al fuego sus obras imperfectas o incompletas. Se alegrará que esta exhibición en pública subasta, se hace en aras del mejor conocimiento del autor traicionado, tal vez por una morbosa curiosidad crítica. El argumento de intención docente se estrella ante la voluntad creadora del escritor, del escultor, del pintor o del músico. Vulnera su hambre de perfección estética, sus facultades de libre elección, entre lo malo y lo bueno que él quiso legar a la posteridad.

Se ha dicho que toda antología es un error. Generalización que como aquella de que toda traducción poética entraña una tergiversación, lleva implícita la injusticia. Para el hombre contemporáneo, súbdito de las metrópolis, el tiempo más que oro es sangre, carne, músculos, nervios y huesos. Hay que ajustarse al compromiso de un horario, el cual debe cumplirse angustiosamente. Para quien ya abandonó las aulas o nunca tuvo la fortuna de frecuentarlas, el tiempo de lectura se reduce al mínimo.

“¿Cuántos libros puede leer un hombre en su vida?”, se preguntaba el poeta español José María Valverde. Y él mismo se respondía: “Hicimos el cálculo: no más de cuatro mil. Y qué son cuatro mil libros para estar, por ejemplo, al tanto de la literatura mundial y poder escribir una recensión? Una verdadera nádería, sobre todo si se descuentan los libros infantiles y demás: el *Ulysses*, de Joyce, o *Guerra y Paz* de Tolstoi, consumen seis y ocho turnos de libro normal. ¿Y si se trata de leer un libro en alemán? Conclusión: que vivimos en la hipocresía usando este estilo de “como ustedes saben”, suponiendo que todo el mundo con quien hablamos *tout lu*”.

La anterior transcripción explica si no justifica la predilección de nuestros contemporáneos por los libros de bolsillo, las fotonovelas, los textos comprimidos y las selecciones tipo **made in USA**. Puesto el poeta contra la espada y la pared, tendrá que optar entre la selva tropical que medra en los baldíos de sus obras completas o la modesta pero manual antología. Nunca la poda fue infructuosa. La amputación se formula contra la invasión de la gangrena, si amenaza destruir todo el organismo. Si, en primera y última instancia, a despecho de los críticos, el poeta es el supremo juez, el árbitro de su propia creación, también ha de admitir, por más doloroso que parezca, cómo su gloria se consolida por la decantación restauradora. En poesía también es lícito hablar de la selección de las especies. De Don Francisco de Quevedo y Villegas, cuántos hay que solamente recuerdan el verso final del soneto: **Polvo seré, mas polvo enamorado**. A Bécquer y a Silva hay quienes solamente retornan, por el sendero de las **errantes golondrinas** y del nocturno polifónico. También el camino de estrellas que nos conduce nuevamente a Pombo se transita **De noche**:

*No ya mi corazón desase
Las mágicas visiones de otros días
¡Oh patria! ¡Oh casa! ¡Oh sacras musas mías!
... ¡Silencio! Unas no son, otras me niegan...*
*Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosias;
y del rumor de ajenas alegrías
sólo ecos melancólicos me llegan*
*Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
con ceguedad. Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo!*

*Es la vejez viajera de la noche;
y al paso de la tierra que se oculta
ábrese amigo a su mirada el cielo (8).*

NOTAS

(1) Pombo —como García Lorca— también fue poeta en Nueva York. A instancias del encargado del poder, don Manuel María Mallarino, el joven Rafael prestó el servicio militar exterior bajo el comando del general Pedro Alcántara Herrán. Tenía veinte años y devengaba la no irrisoria suma de \$ 2.666.00 anuales y dos mil pesos oro, en calidad de viáticos.

Era huésped de Mrs. Penny, en una céntrica pero no identificada calle de la ciudad, en donde Whitman oyó crecer muchas de sus **Hojas de Hierba**.

Las páginas de su diario íntimo y algunas cartas, son el más doloroso testimonio de la cruenta crisis que vivió, entonces el solitario autor de los **Cuentos Pintados**. Así cuesta trabajo reconocer al regocijado abuelo y fabulador de **Rin Rin Renacuajo** y **Simón el Bobito**.

La Hora de Tinieblas se incubó en la urbe metálica. Larva y crisálidas nocturnas en la vigilia de la duda. Prometeo y Hamlet, Segismundo en la torre del monólogo. Job sin la codiciada venda de la fe.

Rotos los barrotes del silencio, se lanza en la fuga de las inhibiciones, en busca del *misterio espantoso / en esto de la existencia*.

En la pesquisa cruel del poema inmortal ejerce como guía Alberto Miramón, en su ensayo sobre la angustia creadora (tomo 10 de la serie **La Granada Entreabierto** del Instituto Caro y Cuervo).

Volumen en el cual sigue las huellas del poeta asaeteado por el demonio interior, casi al borde del suicidio. En una página confesional, el mismo Pombo narra así la devastación íntima:

“¡Qué día tan triste! Si hubiera estado en el Tequendama, con qué delirio de satisfacción me habría lanzado a él. Al cabo de un año y ocho meses he vuelto a llorar. Involuntariamente he estado todo el día brotando lágrimas.

La pobre Maraya (hijita de la señora del boarding) me ha estado sin cesar preguntando, con ternura: **Why you look so sad? ... Why are you in tears? ... Poor Mr. Pombo he is very sad! I tell you Mr. Pombo is very sad!**”.

(2) Jaime Duarte French, al dar a la publicidad los sonetos primitivos de Arboleda contra el Gran General Tomás Cipriano de Mosquera, incluye a Pombo entre los panfletarios en verso, que proliferaron en Colombia, para mal del país literario. Si la posteridad juzgara a don Rafael, solamente por estas catilinarias frustradas, tendría menos nombradía que Vargas Tejada, en sus ofensivas verbales contra el Libertador Bolívar.

(3) Recuérdese cómo Juan Ramón Jiménez fue reactivo a la confinación antológica. Algo semejante a lo que le ocurría a Barba Jacob, respecto a la tomificación editorial, negándose reiteradamente a “asesinar sus poemas en un libro”. Obra en marcha llamó a la suya, el andaluz universal. Quizás por el prurito nunca satisfecho de corregir y volver a cada estrofa publicada. Esta pequeña historia, la exhuma, ahora, Arturo del Villar, a los 20 años de la muerte del autor de *Platero y Yo*, en “Un enfado y dos textos olvidados de Juan Ramón Jiménez” (*Estafeta Literaria* N° 365. Madrid). El latinajo que habla del genio irritable de los vates, encarnó en Juan Ramón a propósito de la antología de Gerardo Diego. Arturo del Villar transcribe las entrevistas, testimonios y cartas que produjo, entonces el maestro de Moguer. “Mi ley ha sido siempre: ‘Poesía en Soledad’ y cada vez que por amabilidad mía he salido de esta soledad poética (al periódico, la revista, la antología), he vuelto a ella entristecido”.

(4) De Rafael Núñez, el tormentoso caudillo y asendereado poeta, autor de la letra de nuestro Himno Nacional, publicó en 1975, el Instituto Caro y Cuervo, una colección de sus POESIAS, con un prólogo admirable de Ramón de Zubiría en el que “Solitario de El Cabrero” sale mejor librado que Pombo.

Lástima que no pueda afirmarse lo mismo de la publicación del cuaderno inédito de José Asunción Silva.

(5) Ni Góngora, ni Quevedo, ni Lope de Vega fueron ajenos al duelo rimado, en él usaron las más infames armas idiomáticas como este

SONETO DE QUEVEDO CONTRA GONGORA

*Vuestros coplones, cordobés sonado,
sátiras de mis prendas y despojos,
en diversos legajos y manojos
mil servidores me los han mostrado.*

*Buenas deben de ser, pues que han pasado
por tantas manos y por tantos ojos
aunque sólo me espanta en mis enojos
ver que cosa tan sucia hayan limpiado.*

*Confieso que son aguas propiamente
las más, pues son las que hacen todos
pero también os digo juntamente*

*que sois más sucio vos, pues que mis lodos,
mi estiércol, mi inmundicia, mi corriente,
en la boca traéis de tantos modos.*

o el:

SONETO DE GONGORA CONTRA QUEVEDO

*Anacreonte español, no hay quien os tope
que no diga, con mucha cortesía,
que aunque son vuestros versos de alegría,
que vuestras suavidades son de arrope,*

*No imitaréis al terenciano Lope,
que al de Belorofonte cada día
sobre zuecos de cómica poesía
se calza espuelas y le da un galope.*

*Por oculta virtud vuestros antojos,
dicen que os hacen traducir a un griego
sin haberle leído vuestros ojos.*

*Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
porque a luz saque ciertos versos flojos
y entenderéis cualquier gregüesco luego.*

(6) Lo anterior es válido también para las obras completas de Epifanio Mejía, anotadas, prolongadas y editadas por el muy ilustre P. Félix Restrepo S. J. Y para las Obras poéticas completas de Guillermo Valencia, edición Aguilar de Madrid, en el arrume hecho por un buen amigo y devoto recopilador, el doctor Luis Carlos Iragorri.

José Asunción Silva también acaba de ser puesto en entredicho, con la publicación de sus primeros versos, por Germán Arciniegas.

(7) En Esopo 200, libro mío de fábulas, incluyo este filial:

HOMENAJE A RAFAEL POMBO

*El nieto de Rana, Rinrín Renacuajo
vivió en Disneylandia, dialogó en inglés,
emuló en destreza, compitió a destajo
con el hombre rana, zarpó con el pez.*

*Huyó de sus padres, olvidó el trabajo
y abjuró del trono por más de una vez
sin temor al tiempo ni evitar el tajo
de la guillotina que inventó un francés.*

*Góndola o trineo para su transporte,
el avión o el barco, el tren o autobús
dio la vuelta al mundo con su pasaporte
que visan las lluvias, el viento y la luz.*

*En Madrid despierta. Almuerza en Amberes.
Toma té en Londres y cena en Berlín.
Esculpe en Atenas cuerpos de mujeres.
Oye misa en Roma, pernocta en París.*

*Que vuelva a su patria su madre le ruega
en un cablegrama que va hasta el Japón
el mensaje llega cuando está en Noruega
y aún la novia espera la contestación.*

*Sus viajes continuos, la estéril vagancia
el turista sólo concluyó en París,
donde un cocinero famoso de Francia
adobó sus ancas junto a una perdiz.*

*Que a pesar de tanta mundana elegancia,
el nieto de Rana no fue más feliz
que el abuelo indio, dueño de una estancia
quien vivió cien años en nuestro país.*

(8) En una buseta del servicio público, que hacía el recorrido entre el **Bosque Norte** (lugar en donde habito) y el **Paseo de Bolívar**, en **Santiago de Cali**, escuché cómo el abuelo anciano recitaba a su nieto adolescente el terceto final de Pombo, atribuyéndolo a un poeta francés. Al margen de la nacionalidad disputada, sólo importa la universalidad en el tema y la expresión de la senectud, a través del símil del viaje nocturno. Imagino que don Rafael se habría sentido satisfecho, en alto grado, ya que la auténtica poesía no tiene patria ni fronteras.

El soneto **De Noche**, lleva este epígrafe, tomado de Chateaubriand:

La vieillese est une voyageuse de nuit.